

ALBERTO BELLUCCI EN SANTA CRUZ

Por Arq. Claudia Ferretto
Para ARQUITECTOS SANTA CRUZ

El Arq. Alberto Bellucci, actual Director del Museo de Arte Decorativo y miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes visitó nuestra provincia durante la primera semana de octubre en el marco del ciclo de la A.N.B.A. "El Arte siempre es joven", a través de la gestión de la referente regional de la Academia Prof. Norma Segovia y del Museo de Arte Eduardo Minnicelli, y que contara con el auspicio del C.P.A.I.A. Consejo Profesional de la Agrimensura, Ingeniería y Arquitectura de la Pcia. de Santa Cruz, brindando una capacitación sobre fotografía urbana -Taller "Enseñar a mirar"- y la conferencia "Arquitectos y arquitecturas que conocí", ésta última, en Río Gallegos y en El Calafate.

Atendiendo a su vasta tarea profesional en el campo de la arquitectura, entendimos oportuno realizarle una entrevista desde ARQUITECTOS SANTA CRUZ; diseñamos la misma junto a la Arq. Andrea Schieda y la concretamos en El Calafate.

FORMACIÓN Y EJERCICIO

C.F.: En principio y merodeando una definición sobre arquitectura; usted nos decía el lunes en la conferencia, que la arquitectura debía servir y decir, ¿qué hace que una construcción sea una obra de arquitectura?

A.B.: *La definición de arquitectura arcos – tecton, arcos (más que la construcción), o sea; la arquitectura es mucho más que la construcción dentro de la cual las personas viven. Pero la arquitectura tiene que tener el trípode famoso de la función, la forma y la belleza; en cuanto a la función debe ser funcionalmente apta, responder a los requerimientos que se le han dado en término de estructura circulatoria, funcional y demás, punto uno. Debe responder también como estructura física, que se mantenga en el tiempo y habla tanto de su estructura formal, de su estructura resistente, instalaciones, de todo lo que hace al constructo de la arquitectura y tener una vida útil de acuerdo a las expectativas de los que la han pedido y de lo que va a hacer la historia.*

Y además tiene que tener eso que los romanos denominaban venustas que nosotros traducimos por belleza, que lamentablemente es una palabra que ha caído en desuso- nadie dice hoy qué bello, porque suena feo, dicen alucinante, infernal, divino, pero tiene que tener algo que sea agradable- soy bastante menos pretencioso, lo agradable es algo que descanse la vista o la interese, que no la excite excesivamente, y que además, en lo posible si el entorno es medianamente bueno, sume al entorno; si el entorno es necesariamente malo, que lo modifique, pero ahí más no puedo definir.

C.F.: Tanto la formación como el ejercicio profesional de la arquitectura demandan diversidad de abordajes; es una carrera muy amplia que involucra saberes de rigor técnico, competencias creativas, aspectos humanísticos, etc., ¿existen distintas formas de ser arquitecto?

A.B.: *Sí, existen muchas formas de ser arquitecto, pero hay una que los engloba a todos, como bien has dicho es una disciplina en la cual uno sabe un poco de todo y nada de mucho; es generalista, universalista, y por eso uno toca varias teclas medianamente bien, pero ninguna absolutamente bien, en ese sentido se diferencia de otras disciplinas o ciencias más duras, donde la especialización es muy rigurosa. Y bueno, es una ventaja y una desventaja del arquitecto. A mí me ha permitido y a muchos arquitectos, el bucear en distintos panoramas y dedicarse a muchas áreas*

diferentes que siempre tienen que ver con la arquitectura. Es una de las disciplinas más humanistas que se puedan imaginar.

C.F.: *¿Cómo relaciona a su formación universitaria con el posterior ejercicio profesional? -ya que el enfrentamiento con el campo de lo real, suele ser contrastante entre lo aprendido y lo que nos demandan los primeros trabajos-.*

A.B.: *Y, de la misma manera que uno se pone de novio, y luego se casa y tiene todos los problemas y las virtudes y ventajas de la familia; entonces la cuestión se aprende viviendo. La facultad da una base teórica, uno la hace en el momento de la juventud, del idealismo, lo que fuera... y después la realidad hace con el arquitecto, lo mismo que hace con las personas que van viviendo, es una mezcla de problemas, de desafíos y de sorpresas que se van dando en la vida. Y bueno, no hay otra manera.*

C.F.: *En su ejercicio profesional, ¿utilizaba alguna estrategia, alguna forma de abordaje particular del proyecto de arquitectura que pueda compartir con nosotros?*

A.B.: *Ah! De muchas maneras. Cuando tenía el encargo no dormía, estaba como excitado y generalmente las ideas- lo pensaba todo el tiempo- pero más que en la vigilia, que también lo hacía, en el sueño. Es decir, de pronto, iba tejiendo esos universos y los grababa en mí o los anotaba a la mañana y los iba trabajando. Lo importante es estar en estado de enamoramiento en el partido, llegar a esa idea, es lo más importante, y ahí cuando uno encontró así una posibilidad, a veces hay dos posibilidades, hay que meterle y empezar a transpirar. Punto, no hay otra.*

C.F.: *Desde su experiencia, ¿cuál es su mirada de la relación con el comitente, de la tensión entre interpretarlo y ser interpretados como arquitectos?*

A.B.: *Y bueno, es complejo. De parte del arquitecto hay que entender qué quiere el cliente más allá de lo que el cliente pide, porque a veces el cliente no sabe pedir o no sabe realmente qué es lo que le gusta, entonces son aproximaciones en donde el arquitecto interpreta qué es lo que quiere el cliente y se lo comunica. Y ese diálogo, si está bien llevado llega a algo constructivo, porque hay conflictos ya que la forma de hablar del cliente no es la forma de hablar del arquitecto, y las ideas que tiene el cliente no son ideas necesariamente arquitectónicas, a veces son estilísticas, son detalles que ha encontrado, fragmentos, etc.. El arquitecto ahí sí tiene que desarrollar su pasta humanista para tratar de entender y eventualmente enriquecer lo que el cliente pide.*

C.F.: *En el plano de las incumbencias profesionales, ¿cómo se articula la arquitectura con otras profesiones?*

A.B.: *Depende de los casos y de las profesiones. Una de las virtudes que tiene que tener el arquitecto es saber integrar e integrarse, integrar todo lo que son asesorías o a veces disciplinas que entran en paridad con la arquitectura. Bueno depende del tema, depende de las circunstancias, depende de la complejidad, de lo que el arquitecto debe aprender del otro para integrarlo en su propio proyecto, pero yo te diría que es fascinante las veces que me ha tocado desde lo más normal que es el calculista -que a veces nos modifica ciertas dimensiones y distribuciones y demás-, hasta las cosas más sofisticadas de ciertas propuestas ecológicas o de ciertas cuestiones medicinales o de salud en los hospitales. En fin, pero eso es una de las riquezas, ¿vos sabes que me encanta?; me encantaba en mi profesión, asistir, estar, integrarme o integrar a los distintos especialistas de todo aquello de lo cual tendría que salir la arquitectura. Es fascinante... Es un problema, pero es un problema que es parte de la esencia de la arquitectura.*

LA CIUDAD:

C.F.: Esta diversidad de la que hablábamos también puede aplicarse a las distintas escalas de la arquitectura. ¿Cómo se articula la relación entre urbanismo y arquitectura, pensando al edificio como algo introvertido y extrovertido al mismo tiempo, y a la ciudad como obra, como imagen compleja?

A.B.: *Esa es una pregunta difícil para contestar, digamos, podría decir fácilmente, los edificios son las partículas, los átomos o las moléculas, según sea que componen el organismo total. Ahí es importante que el edificio en sí no sea totalmente autosuficiente del entorno del cual forma parte, ahí está el planeamiento, por un lado el planeamiento que viene externo al arquitecto, pero por otro lado está el arquitecto que sabe que esa partícula que va a sumar a lo que ya está existente mejore el conjunto en lo posible, mejore el conjunto, que no se independice necesariamente del conjunto- lo que dije antes- porque si el conjunto es bueno hay que respetarlo. Ahora si es muy malo, sí hay derecho a cambiarlo y que empiecen alrededor del nuevo edificio. Eso depende de los casos.*

C.F.: ¿Cuál debería ser el rol del planeamiento urbano? ¿Cuál debería ser el marco desde el cual deben tomarse las decisiones urbanas, para tener mejores ciudades?

A.B.: *Ah, ¡qué difícil! No es una pregunta difícil, es un quehacer difícil, muy difícil. Porque es como si dijéramos qué hay que hacer para que el mundo sea mejor. Por un lado hay toda una cuestión de regulaciones que deben estar o de leyes, pero hay que tratar que esas leyes permitan también una cierta libertad individual, o sea es una cuestión de actitud de servicio, el que está a cargo del planeamiento urbano debe tratar en lo posible de diagnosticar con la mayor honestidad, limpieza, objetividad posible qué es lo que en el futuro más o menos inmediato o mediato, hace mejor a la comunidad. Es muy difícil y es muy importante consultar a las fuerzas vivas, y también es muy importante que las fuerzas vivas no sean demasiado vivas, en el sentido de que cada uno solamente busque su propio interés. Ese es el tema del planificador, diagnosticar en base a lo más objetivo y real que pueda analizar y que las leyes siempre traten de pensar en un futuro posible. Nosotros no podemos planificar para dentro del cien años, no. Podemos planificar durante los próximos diez, porque más allá, esos plazos, lamentablemente no son previsibles como era antes.*

C.F.: ¿Cuál sería a su juicio el marco necesario para el abordaje de las problemáticas que afectan a las ciudades contemporáneas (relación centro/periferia, asentamientos precarios, especulación inmobiliaria, carencia de espacios públicos, relación entre lo viejo y lo nuevo, etc.)?

A.B.: *Fíjate que todas las decisiones tiene que ver mucho. Supongamos, un gran problema de las ciudades actuales es el del tránsito, ¿no es cierto?. Y sobre todo en nuestro país en que tenemos autos enormes, en general manejados por una sola persona, y además no hemos tenido una infraestructura vial o de estacionamientos que permitan una fluencia de ello. Ahora, ¿qué sucede? Muy bien, supónete que duplique, triplique, cuadruplique la superficie de las rutas o de los estacionamientos, y que luego por una decisión política que tiene que ver con lo económico, con lo global con lo geopolítico, o con el alza de los precios del petróleo, de repente todo este movimiento vehicular queda en la nada o digamos se ameseta y de repente se une la decisión política con la arquitectónica, y a la inversa también, o de pronto aparece otro medio de transporte para el cual no estábamos preparados... En ese sentido, siempre hay que estar alertas y en buen diálogo, por lo menos en buena observación de los horizontes políticos o geopolíticos que se están diseñando. De repente tenemos una solución perfecta para una situación coyuntural, y cambia la situación llamémosle, de política general.*

C.F.: En estos días pudimos ver imágenes de distintas ciudades, en ellas usted ponía en valor el sentido de lo comunitario en el cuidado del hábitat.

A.B.: *Hay dos maneras de considerar la ciudad. Una, la ciudad como artefacto construido: la maqueta, la ciudad con su estructura, con sus monumentos, que conocemos, la ciudad a la que vamos turísticamente, la ciudad arquitectura. Esta es la cáscara, pero esta cáscara es resultado; hay otra ciudad que es simultánea, que es la ciudad de los que habitan. Si sacáramos toda la arquitectura y viéramos la gente, sería ese hormiguero. Eso es ciudad también, es decir, es el hormiguero que habita, que ha hecho esas costras. Entonces, nosotros por más que hagamos unas costras maravillosas, si no hay hormigas, o si las hormigas no la quieren defender, la costra se viene abajo. A la inversa, si solamente estoy pensando en el tema comunitario de personas, de relación entre personas sin cáscara, es decir sin cáscara habitable, no anda. Es decir, hay que siempre pensar la ciudad, de esa doble manera: la construcción que hacemos para que el hormiguero humano viva lo mejor posible y el hormiguero que además necesita una cáscara, una caparazón agradable para poder vivir todos juntos en una misma ciudad. Hay que considerarla desde esos dos puntos de vista.*

C.F.: Quienes residimos lejos de los grandes centros urbanos, sentimos la falta, la carencia. Usted se refirió en estos días a lo que hay aquí, que no hay allá. ¿Qué impresión se lleva de nuestro lugar?

A.B.: *Es una ciudad chica que ha crecido mucho últimamente - estoy hablando de Río Gallegos-. Yo he dicho que es una ciudad dura para quien vive, pero también para quien llega; una ciudad de clima áspero, de arquitectura muy rápida, de construcción muy rápida, una historia muy breve. Todo esto hace que sea todavía una ciudad que se está fundando, lamentablemente una ciudad rápida, joven con este clima, se funda sobre las ruinas recientes de lo que pierde, como los chicos que rompen pantalones y hay que comprarles ropa hasta que se estabilizan. Río Gallegos todavía es una ciudad horizontal, es una ciudad dilatada como lo es la Patagonia, es una ciudad que creo, no ha tomado conciencia de lo linda que puede llegar a ser una ciudad como Río Gallegos que tiene espacio. Por ejemplo, algo que a veces choca es la imaginación geométrica de alguno de los constructores que piensan en triángulos, en esferas, en lo que fuera, y de todos los colores del arco iris puestos unos al lado del otro, esto tiene un factor positivo, porque uno está fundando, insisto, una ciudad en un entorno duro, muy duro, entonces busca condiciones de agradabilidad, pero a veces exagera; yo diría que no sólo habría que ver el tema del color plano, sino también el color de las texturas de los materiales que nos van haciendo ciudad. Lo que pasa es que Río Gallegos es una ciudad joven con pieles lisas, cuando sea un poco más vieja va a encontrar el placer de las texturas...*

C.F.: La metáfora de la arruga...

A.B.: Que tiene lo suyo.

PREGUNTAS FINALES

C.F.: Todos estos días lo vimos dibujar mucho a mano alzada y son conocidos sus croquis de viaje; teniendo en cuenta que la forma siempre conlleva un contenido. ¿Le parece que la tecnología tendrá alguna influencia en la forma en la que perciben y proyectan arquitectura las nuevas generaciones?

A.B.: *Absolutamente, ya lo dijo Marshall Mac Luhan, pero además se ve en la historia. Una cosa es cuando se hace arquitectura como lo hacía Brunelleschi o Bramante casi*

con plumas de ganso y tinta que te permitía la mano alzada en todo lo que era la escultura urbana, otra cosa son nuestros tiralíneas, nuestros rapidograf, nuestras formas de hacer arquitectura sobre papel, donde prácticamente ibas a la copia heliográfica. Te llevaba tiempos diferentes a lo que es el Autocad ahora; el Autocad, por de pronto no es que haya llegado solito, llegó con una civilización rápida, como el Blackberry, como los teléfonos celulares, con los que sacan fotos; es decir, una cultura rápida, de desgaste rápido, de reemplazo rápido y de proyecto rápido. Tardábamos, creo que esto lo dije, para hacer la documentación de una casa, a veces 2, 3 meses partiendo de la junta de los azulejos de la ducha, el modelado de los distintos ambientes. Ahora esto es imposible, porque además aunque partas de allí, la dueña de casa va a ir a comprar de los 1400 revestimientos que existen el que se le ocurra y probablemente lo cambie dentro de 2 años, y probablemente se mude dentro de 3.

C.F.: Convivimos con la obsolescencia.

A.B.: Con la obsolescencia, con la rapidez del reemplazo, con la cultura que nos hace cambiar todo a cada rato. Entonces los modos de proyecto también cambian porque ha cambiado la tecnología, ¿podrías pedirle a un artista contemporáneo que vuelva a pintar la Capilla Sixtina, en el sentido de lo que hizo Miguel Ángel durante 5 años con tortícolis sobre un techo? No puedes pedirle a un artista contemporáneo lo que se le podía pedir a un artista del Renacimiento o del siglo XIX.

C.F.: Nos gustaría para finalizar que se refiriera a la idea con la que terminó nuestro encuentro del lunes: en la síntesis que nos ofreciera sobre aquellos arquitectos y arquitecturas que le habían dejado impronta, nos decía que había que elegir una idea, un concepto a desarrollar, aunque fuera cambiando con el tiempo; nos decía que sin intencionalidad la arquitectura no valía la pena.

A.B.: Totalmente de acuerdo, sin intención no vale la pena, porque es como tratar de hacer un rompe cabezas cuyos sentidos se me escapan, entonces puede ser que me divierta un tiempo, pero me aburrirá y un arquitecto aburrido es lo peor que puede haber - ojo uno hiperdivertido también-, pero tiene que haber un arquitecto convencido. No es cuestión de tomar una idea ajena, es cuestión de hacer la idea propia, ¿qué quiero hacer yo con la arquitectura? ¿quiero realmente servir, es decir servir integralmente?; no sólo a un cliente, sino aparte de lo que el cliente quiere, es la ciudad donde va a estar, o el paisaje en el cual va a estar implantado. Y entonces ahí es donde está el contenido de todo lo que yo he estudiado, lo que he visto, mis íconos interiores, porque también están. No podemos hacer una arquitectura igual; sería horrible que todos hiciéramos la misma arquitectura ¿no es cierto? Pero sí algo que camine sobre las huellas que yo conozco y a lo mejor agregue un pasito hacia el costado, algo; no necesariamente que cambie de ruta y borre. No eso; puede ser que existan algunos ejemplos, algunos, pero no podríamos vivir con ese tipo de arquitectura, porque no sabríamos adónde pertenecemos, ni qué somos, no cómo mirarlo, ni cómo entenderlo. Y bueno, el arquitecto, retomo, a mi juicio, tiene que madurar algunas ideas primero sobre la actitud del arquitecto. Si no tenés una actitud de servicio, una actitud de querer integrar, bueno puede ser que te salga mejor o peor la arquitectura, pero la continuidad de tu tarea se va a ver vulnerada; pero si vos tenés una idea y la vas, digamos acariciando, madurando, modificando con la experiencia, a la larga es muy lindo porque te vas a ver reflejado en la trayectoria de lo que has hecho, y si tenés actitud de servicio, vas a ver que los clientes, pero la comunidad que ve la obra, te sonrían y eso sería importante. Porque si bien uno hace una casa, para que coma y duerma una familia, esas 5 o 6 personas la viven 24 horas al día o casi, pero hay miles de personas que pasan y la ven 1 minuto y si uno junta todos esos minutos, es una función notable que la arquitectura tiene con respecto a los que no son los clientes formales, pero son los clientes urbanos.

BONUS TRACK

C.F.: ¿Esto guarda analogía con el arte?

A.B.: *Con una diferencia esencial en cuanto al resultado, el artista puede tener el ideal de que nadie lo compre y lo venda, es decir, de hacer lo que el quiere; si bien el arte tiene un contenido social, yo artista tengo todo el derecho de hacer el arte para mí mismo, como los románticos, es decir, que no me entiendan, me corro todo el albur de que no me compren. Yo no puedo en la arquitectura poner un telón y que nadie la vea; es obligatorio que la arquitectura esté a la vista. El arte teóricamente puedo darlo vuelta... A veces, hay mucho menos razones para explicar el arte de un artista, pero yo puedo hacer un juicio a la arquitectura, si esa arquitectura no funciona, no se mantiene; hay una serie de condiciones que tiene que tener la arquitectura.*

Por ejemplo Schumann en el Romanticismo, escribió- yo no sé si lo sentía así- "yo no quiero que me entiendan, porque si todos me entendieran mi arte no sería válido", jera un romántico!. Y bueno eso es al revés de lo que siempre el artista ha querido hacer, pero lo que yo quiero decir es que de todas maneras vos podes dar vuelta una obra que compraste y no te gusta o pasar de largo. Pero no podes hacer eso con la arquitectura; estás obligado a verla y como dijo Le Corbusier: "el médico tiene la posibilidad de enterrar a sus pacientes, cuando se equivoca, el arquitecto sólo puede poner una enredadera".

